

JULIO ROGERO ANAYA. Maestro y licenciado en Pedagogía, actualmente es profesor de Formación básica en programas de Garantía Social con alumnado en situación de riesgo de exclusión social. Ha sido director del Centro de Profesores de Getafe entre los años 1985 y 1990, y asesor en la Subdirección General del Profesorado varios años. Perteneció al colectivo Escuela Abierta, federado con los Movimientos de Renovación Pedagógica de Madrid, desde su constitución hace veintiocho años. Es autor de diversos artículos publicados en revistas especializadas, así como del libro *Escuela pública. Democracia y poder*, en colaboración con Ignacio Fernández de Castro.

EDUARDO TERRÉN LALANA. Profesor titular de Sociología en la Facultad de Educación de la Universidad de Salamanca. Ha participado —en ocasiones como director— en diversos proyectos de investigación relacionados con el cambio educativo y la organización escolar, juventud e inmigración, relaciones étnicas e integración cultural. Sobre estos campos ha escrito más de una veintena de artículos en publicaciones tanto nacionales como internacionales, así como diversos libros, entre los que cabe mencionar *Incorporación o asimilación. La escuela como espacio de inclusión* (Madrid, 2005).

GEOFF WHITTY. Director del Institute of Education de Londres, sus principales líneas de investigación se centran en los ámbitos de la sociología del currículum, la política educativa y la formación del profesorado. Su proyecto más reciente ha sido la evaluación de las «Education Action Zones». Entre sus publicaciones cabe destacar *Education and the Middle Class* (Buckingham, 2003, con S. Power, T. Edwards y V. Wigfall) y *Making sense of education policy* (Londres, 2002).

## PRESENTACIÓN

¡Estuvo bien mientras duró! Algo así podría decirse, como de una unión sentimental pretérita, de la relación tradicional entre la escuela y la sociedad, ésa que echan de menos tantos profesores nostálgicos y que, en realidad, tan pocos (ni de éstos ni de los otros) han conocido. ¿Cuándo estuvo bien, entonces? Lo estuvo, al parecer, cuando la institución escolar representaba la apertura a un mundo nuevo inaccesible de otro modo para la población sumergida en pequeñas comunidades tradicionales, pero si podemos sostener esto sin matices es por lo fácilmente que olvidamos lo que tuvo también de imposición, de mecanismo de destrucción de la cultura popular, la autoinstrucción de los trabajadores y la solidaridad de clase. Lo estuvo, seguramente, mientras se educó mucho a una pequeña minoría (los futuros burócratas, oficiales y profesores), entregada sin condiciones a la institución, y muy poco o nada a la gran mayoría (la alfabetización y catequización de las masas, y no todas), que pudo así soportar sus exigencias limitadas, aunque también esto requiere olvidar lo que tenía de mecanismo de descalificación masiva (la de esa mayoría que «no valía» para estudiar, que no podía ni pensar en el «ingreso» en la verdadera enseñanza académica). No dejó de estarlo en tanto que pareció haber claridad y seguridad sobre los fines de la educación (aunque, en realidad, cada grupo o corriente pensara que no había más fines que los suyos y que los demás sólo estaban en el error, eso sí, tem-